

## Mensaje Dos

### **Fijar nuestra mirada en la iglesia para aplicarnos a nosotros mismos la existencia de la Nueva Jerusalén (1)—Divino, Místico, Orgánico, Único y “Uno”**

Lectura bíblica: Ef. 4:3-6; Ap. 21:18 1:12,20; 2 P. 1:4; Jn. 14:1-2, 10-11; Fil. 1:19; Ro. 8:9, 2 Co. 3:17-18; Ef. 4:11-16; 1:10; 3:9-11; 1 Co. 12:24

- I. Dado que la Nueva Jerusalén es la máxima consumación de toda la revelación divina en las Sagradas Escrituras, su existencia puede ser aplicada a nosotros volviendo a considerar la iglesia—Himnos, #351, estrofa 7:**
- A. En Efesios 4:4 es el Cuerpo; el Cuerpo es la iglesia, y la iglesia es una miniatura de la Nueva Jerusalén.
  - B. Podemos decir también que el Cuerpo de Cristo es el precursor de la Nueva Jerusalén; la Nueva Jerusalén está por venir, y la iglesia existe hoy en día como su precursora; la Nueva Jerusalén será una consumación plena de este precursor, el Cuerpo de Cristo.
  - C. Todavía no estamos en la Nueva Jerusalén, pero ciertamente estamos en el Cuerpo; lo que hoy en día se aplica al Cuerpo tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén.
- II. Divino—el hecho de que la Nueva Jerusalén sea una ciudad de oro significa que toda la ciudad está constituida con la naturaleza de Dios; de la misma manera el elemento básico de la iglesia hoy es la naturaleza de Dios—Ap. 21:18, 1:12, 20:**
- A. El oro representa la naturaleza divina de Dios para la base del edificio de Dios; esta naturaleza divina es la base de oro dentro de nosotros para el edificio de Dios; cuanto más participamos de la naturaleza divina, más tenemos la base para el edificio de Dios—2 P. 1:4.
    - 1. Simplemente hablando, la naturaleza divina es lo que Dios es; la Biblia nos dice que Dios es Espíritu (Juan 4:24), que Dios es amor (1 Juan 4:8, 16) y que Dios es luz (1:5); además en conjunto la Biblia nos dice que Dios es vida (Juan 1:4; 5:26; 14:6); El espíritu, el amor y la luz son los constituyentes del mismo ser de Dios, y la vida es Dios mismo.
    - 2. El espíritu es la naturaleza de la persona de Dios, el amor es la naturaleza de la esencia de Dios y la luz es la naturaleza de la expresión de Dios.
  - B. Todos necesitamos preguntarnos cuánto Dios poseemos; esta es la base para la edificación de la iglesia—1 Co. 3:6, 9, 12a; Co. 2:19b.
  - C. Sólo los que participan diariamente de la naturaleza divina son buenos para la edificación de la iglesia; lo básico en el recobro del Señor no es un gran número de personas sino cuánta naturaleza divina hay aquí como base para la edificación de Su Cuerpo.
  - D. Nosotros los creyentes en Cristo hoy somos oro; somos divinos; tenemos la naturaleza divina; todos tenemos que declarar que no somos de barro sino de oro.
  - E. Debemos hacer todo con Dios, en Dios, por Dios y a través de Dios; esto es lo que significa ser divino—1 Co. 10:31; Co. 3:17.
  - F. La base para el edificio eterno de Dios y para Su presente obra de edificación es Su naturaleza divina; todos nosotros debemos decir: “Señor Jesús, gracias. Por medio de Tu redención tengo la posición, la postura y el derecho de tomar a mi Dios como mi naturaleza divina. Gracias, Señor, que te he tomado y todavía estoy tomándote y disfrutándote como mi naturaleza divina”

- III. Místico—inicialmente, el esfera divina y mística era solo el Dios Triuno (Juan 14:10-11); luego se encarnó para comenzar Su crecimiento (1:1, 14); finalmente, la esfera divina y mística será la Nueva Jerusalén, que es la consumación:**
- A. Todos los santos que están en el recobro del Señor, especialmente los colaboradores y los ancianos, deben ver claramente la esfera física y la esfera mística.
  - B. Necesitamos pasar por la esfera física del ministerio terrenal de Cristo y entrar en algo más elevado: la esfera mística del ministerio celestial de Cristo.
  - C. Todos necesitamos entrar en la esfera divina y mística, no la del Dios Triuno, sino la del Espíritu consumado y el Cristo neumático—Fil. 1:19; Ro. 8:9; 2 Co. 3:17-18.
  - D. Entramos en la esfera divina y mística al ver esta esfera; en las cosas espirituales, ver es entrar en—Jn. 3:3, 5.
  - E. Entramos en la esfera divina y mística al ser parte de esta esfera:
    - 1. Llegamos a ser parte de la esfera divina y mística a través del nacimiento divino; por medio de la regeneración nacimos en la esfera divina y mística—v. 6.
    - 2. Llegamos a ser parte de la esfera divina y mística al participar en la divinidad de Dios—v. 15; 2 P. 1:4; Ef. 4:23; 2 Co. 3:18; Ro. 8:23, 29.
    - 3. Llegamos a ser parte de la esfera divina y mística al ser edificados en el Cuerpo de Cristo, el cual consume la Nueva Jerusalén como la esfera divina y mística por la eternidad—Ef. 4:16; Ap 21:2.
  - F. Al igual que el Señor Jesús, debemos ser personas aparentemente físicas, pero invisiblemente divinas y místicas, viviendo simultáneamente en la esfera física y en la esfera divina y mística—Jn. 3:13; He. 4:12; 13:13.
  - G. Como personas divinas y místicas, vivimos en la esfera divina y mística para la edificación del templo divino y místico de Dios—Jn. 2:19-22; Ef. 2:21; 1 Co. 3:16.
- IV. Orgánico—en el recobro del Señor hoy, la manera que tomamos es orgánica—Ef. 4:11-16:**
- A. “La Nueva Jerusalén es el agregado de la unión y mezcla orgánica de Dios con Su pueblo redimido, regenerado, transformado y glorificado como la constitución de Dios como vida en la humanidad redimida y la edificación orgánica de la divinidad con la humanidad.
  - B. La Nueva Jerusalén es el organismo supremo de Dios para que el Dios redentor more orgánicamente en Su pueblo redimido como Su tabernáculo por la eternidad y para que el pueblo redimido de Dios more orgánicamente en su Dios redentor como su templo por la eternidad—Ap. 21:3, 22.
  - C. El Cuerpo de Cristo es un organismo, y la edificación de este organismo es una obra orgánica; ser orgánico significa estar relacionado con la vida—*Himnos*, #417.
  - D. La obra realizada por el Cuerpo orgánico debe ser orgánica; toda la obra de la iglesia debe ser orgánica y proceder de la vida; no debe ser organizacional.
  - E. Como Cuerpo orgánico de Cristo, la iglesia debe tener muchas obras orgánicas:
    - 1. Predicar el evangelio es orgánico; la Biblia compara la predicación del evangelio con la siembra—Mr. 4:3; 1 Pe. 1:23; Jn. 15:16.
    - 2. Una vez que una persona es salva, necesita nutrición orgánica—Jn. 21:15-17; 1 Ts. 2:7.
    - 3. Luego está la necesidad del perfeccionamiento orgánico; para perfeccionar a los santos, la iglesia debe primero ayudarlos a ser avivados; perfeccionar también incluye exhortar y consolar; Pablo sirvió a los creyentes como un padre, exhortándolos y consolándolos—v. 11; Ef. 4:11-16.
    - 4. Después de las prácticas orgánicas de predicar el evangelio y tener reuniones de hogar y de grupo, debemos tener reuniones orgánicas de la iglesia—1 Co. 14:26-33.
    - 5. También debemos prestar atención para evitar arreglos organizativos.

- V. **Único: el recobro del Señor es único en todo; en el recobro tenemos al único Dios, un plan único, una economía única, una obra única, un camino único, un ministerio único, un enfoque único y una meta única—1 Co. 8:6; Ef. 1:4-5, 9-14; 3:9-11; 4:12-13, 16:**
- A. Cada parte de la ciudad única, la Nueva Jerusalén, expresa la unidad única del Cuerpo de Cristo:
    - 1. Hoy nuestra obra para el Señor con su resultado debe ser gobernada y dirigida por este modelo.
    - 2. Lo que se devela en la visión de esta ciudad singular debe ser el modelo de lo que somos y de cómo obramos.
  - B. Las iglesias locales, compuestas con los creyentes para ser el Cuerpo de Cristo, son los candeleros de oro (Ap. 1:11-12); todos los candeleros de oro son idénticos en naturaleza, forma y función para ser la única expresión de Cristo:
    - 1. En la unidad única del Espíritu del Cuerpo único de Cristo—Ef. 4:3-4.
    - 2. En la comunión única del Espíritu único, participando en el fluir único del Dios Triuno—1 Jn. 1:3; 2 Co. 13:14.
    - 3. En el mover único del Dios único para el cumplimiento único de Su economía única—Ef. 1:10; 1 Ti. 1:4b.
    - 4. En la compenetración única en la vida única de Cristo para Su testimonio único en el universo—1 Co. 12:24.
  - C. El ministerio es único porque Dios es único; Su plan es único; Su obra es única; Su manera de llevar a cabo Su obra es única, y el instrumento mismo que usa para Su manera es el ministerio; así este ministerio también es único.
  - D. En el Nuevo Testamento está el Cristo único, la manera única y el enfoque único para llevar a cabo la circunferencia única, la iglesia, por el ministerio único.
  - E. No es fácil mantenerse en el ministerio único; no obstante, todo el Nuevo Testamento nos presenta este ministerio único de ministrar a la Trinidad como el enfoque único y de producir la iglesia como la circunferencia única—Ef. 3:2-11, 16-21.
  - F. Debemos permanecer en este enfoque único, es decir, en el enfoque de la Trinidad Divina.
- VI. **“Uno”: la naturaleza del recobro del Señor es la unidad—Ef. 4:3-6:**
- A. En Apocalipsis 22 hay un trono, un río de agua viva, un árbol de vida y un camino:
    - 1. Debemos prestar atención no solo a la única vida sino también al único camino.
    - 2. No podemos andar en dos caminos; la Nueva Jerusalén tiene doce puertas, pero no tiene doce calles—Ap. 21:21; 22:1.
  - B. Debemos ver que tenemos un Dios, un Cordero, un trono, una vida, un río, un árbol, una calle y una ciudad; debemos mantener esta unidad.
  - C. Efesios 4:3 dice que debemos ser "diligentes en guardar la unidad del Espíritu", y los versículos 4 al 6 dicen que tenemos un Cuerpo, un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo y un Dios; la naturaleza de la iglesia es una.
  - D. El camino correcto radica en esta unidad: un Dios, un Cordero, un trono, una vida, un río, un árbol, una calle, una ciudad y un testimonio.
  - E. Cuando le damos el terreno interior al Señor, Él se convierte en nuestro disfrute y nos transforma desde dentro; como resultado de esta transformación, nos coordinamos y construimos juntos, y también caminamos en el mismo camino por el testimonio único.
  - F. Si hay divisiones entre nosotros, ya no somos parte del recobro del Señor; debemos evitar cualquier tipo de división—1 Co. 1:10.
  - G. Las divisiones provienen de convertir algo en un problema; hacer un problema causará división, lo cual hará que perdamos la naturaleza del recobro del Señor—v. 10